

¿Qué me quiere decir hoy Jesús?

Pedro pregunta a Cristo sobre cuántas veces debemos perdonar a quien nos ofende. Y Jesús le responde de un modo concreto y sorprendente: "setenta veces siete". El siete entre los judíos significaba "muchas veces", de modo que si Cristo quiere que perdonemos "setenta veces siete" quiere decir que nunca nos cansemos de perdonar. Y para explicarnos el porqué hemos de perdonarnos, pone el ejemplo del rey misericordioso y su servidor injusto.

Como el servidor injusto, nosotros contamos con el perdón de Dios, a pesar de que pecamos continuamente. Lo único que nos pide es que nos arrepintamos. El perdón es un regalo que Dios nos da cuando reconocemos que hemos hecho algo que va en contra de Él. Así de grande es su amor por nosotros.



Si Dios actúa así con nosotros, nosotros no podemos negar el perdón a quien nos ha ofendido. Sería tremendamente injusto y nuestra vida se convertiría en un infierno. Pues quien vive con rencor, guarda un coraje permanente, que no le permite vivir feliz.



Cuando nos acercamos al sacramento de la penitencia o confesión, nos reconciamos con Dios y con su Iglesia. Cuando perdonamos, nos estamos pareciendo más a Dios y estamos poniendo un granito de arena para hacer del mundo, un lugar más lleno de amor y feliz.

*¿A quién o a quiénes les he negado el perdón?
¿Tengo derecho a no perdonarlos?
¿Qué he perdido al no perdonar?*

¿Cuál es mi mayor "cruz"?

Consulta y descarga los Evangelios Dominicales en:
www.churchforum.org/evangelios

El Santo Evangelio

EN AQUEL TIEMPO, PEDRO SE ACERCO A JESÚS Y LE PREGUNTÓ:

JESÚS LE CONTESTÓ:

SI MI HERMANO ME OFENDE, ¿CUÁNTAS VECES TENGO QUE PERDONARLO? ¿HASTA SIETE VECES?

NO SÓLO HASTA SIETE, SINO HASTA SETENTA VECES SIETE.



SEGÚN
SAN MATEO
18, 21-35.



Mientras meditas este pasaje, ilumina sus ilustraciones.

ENTONCES JESÚS LE DIJO:

EL REINO DE LOS CIELOS ES SEMEJANTE A UN REY QUE QUISO AJUSTAR CUENTAS CON SUS SERVIDORES.

EL PRIMERO QUE LE PRESENTARON, LE DEBÍA MUCHOS MILLONES.

COMO NO TENÍA CON QUÉ PAGAR, EL SEÑOR MANDÓ QUE LO VENDIERAN A ÉL, A SU MUJER, A SUS HIJOS, Y TODAS SUS POSESIONES, PARA SALDAR LA DEUDA.

EL SERVIDOR ARROJÁNDOSE A SUS PIES, LE SUPLICABA DICRIENDO:

TEN PACIENCIA CONMIGO Y TE LO PAGARÉ TODO.

EL REY TUVO LÁSTIMA DE AQUEL SERVIDOR, LO SOLTÓ Y HASTA LE PERDONÓ LA DEUDA.

PERO, APENAS HABÍA SALIDO AQUEL SERVIDOR, SE ENCONTRÓ CON UNO DE SUS COMPAÑEROS, QUE LE DEBÍA POCO DINERO. ENTONCES LO AGARRÓ POR EL CUELLO Y CASI LO ESTRANGULABA, MIENTRAS LE DECÍA:

PÁGAME LO QUE ME DEBES.

EL COMPAÑERO SE LE ARRODILLÓ Y LE ROGABA:

TEN PACIENCIA CONMIGO Y TE LO PAGARÉ TODO.

PERO EL OTRO NO QUISO ESCUCHARLO, SINO QUE FUE Y LO METIÓ EN LA CÁRCEL HASTA QUE LE PAGARA LA DEUDA.

AL VER LO OCURRIDO, SUS COMPAÑEROS SE LLENARON DE INDIGNACIÓN Y FUERON A CONTAR AL REY LO SUCEDIDO. ENTONCES EL SEÑOR LO LLAMÓ Y LE DIJO:

SIERVO MALVADO. TE PERDONÉ TODA AQUELLA DEUDA PORQUE ME LO SUPLICASTE. ¿NO DEBÍAS HABER TENIDO COMPASIÓN DE TU COMPAÑERO COMO YO TUVE COMPASIÓN DE TI?

Y EL SEÑOR ENCOLERIZADO LO ENTREGÓ A LOS VERDUGOS PARA QUE NO LO SOLTARAN HASTA QUE PAGARA LO QUE DEBÍA.

PUES LO MISMO HARÁ MI PADRE CELESTIAL CON USTEDES, SI CADA CUAL NO PERDONA DE CORAZÓN A SU HERMANO.